

My life with Bacteriophage phi29

«Me intriga el título de tu artículo: My life with Bacteriophage phi29. Margarita, ¿se puede querer tanto a un virus como para que te acompañe durante toda una vida?» —preguntaba el estudiante. «¿No tienes tú un bonsai, un manzano que te acompaña desde que naciste? —replicaba la científica—. Me cuentas que lo abonas y cuidas; intuyes la savia recorriendo sus venas y reverdeciendo las hojas, observas la explosión de yemas y flores, y recoges el fruto que produce, la manzana, recompensa de la naturaleza a tus cuidados. El fago phi 29 también es un ser vivo, inofensivo para el hombre, adorable y abordable a nivel molecular, pero muy complejo; observado en su propio universo, ese que vemos a través del microscopio, se afana imparable, infectando a las bacterias y reproduciéndose en su interior. Mi virus, como tu manzano, también da fruto, una proteína capaz de aumentar una muestra de ADN, de hacer millones de copias de un determinado material genético. Lo sé, estás pensando en los forenses de las series de televisión, es cierto, cantidades pequeñísimas de ADN, como un pelo hallado en un crimen o unos restos arqueológicos, son suficientes para analizar una muestra en toda su complejidad».